

y el imperio de Darío quedó dividido entre varios príncipes hasta la época de los Sasánidas cuando Ardechir reunió toda la Persia, y Sapor, su hijo, dió muerte á los descendientes de todos aquellos reyezuelos (1).

Partos. No consta quiénes fueron ni de dónde vinieron los Partos que tanto figuraron despues en la historia del mundo; ni se sabe si procedieron del Curdistán, del país de los Escitas ó del de los Turcos. Esta terrible caballería ligera, sobre unos cinco años despues de la derrota de Teodoto, se estableció en las cercanías del Caspio, haciendo excursiones por otras partes de la Persia Oriental (2) y dilatándose cada vez mas

Arsáces (209-206): pero si bien se vió reducido á entregar hasta sus elefantes, en la paz conservó la corona, y casó á su hijo Demetrio con una hija de Antíoco. Este Demetrio hizo grandes conquistas hácia Levante y dominó en la India Septentrional y en el Malabar. Entretanto reinaba en la Bactriana Menandro, que extendió su dominación por la Sérica; y parece que en su época se dividió la Bactriana en tres diversos Estados griegos, que se hicieron independientes quizá en tiempo de la expedición de Antíoco III. Durante el reinado de Eucrátidas (181?), sucesor de Menandro, el reino de Bactriana se extendió mas que nunca, pues agregó á la Bactriana propia las conquistas del ya dicho Demetrio, rey de la India, con los auxilios del Parto Mitridates (148). Eucrátidas fué asesinado por su hijo, que es el Eucrátidas II que le sucedió. Este se cogió con Demetrio II, rey de Siria, con el cual hizo una expedición contra los Partos (142); pero despues Arsáces VI le despojó de parte de sus Estados, de modo que no pudo oponer resistencia á los nómadas del Asia Central; y su reino dividido pasó con los territorios de este lado del Oxo á poder de los Partos.

Bayer dispone de esta manera la cronología de los Griegos en la Bactriana:

- 235 Teodoto funda el reino bactriano.
 - 250 Primeros tumultos de los Partos y su primera época.
 - 245 Segunda época del reino parto.
 - 244 Arsáces ocupa la Hircania.
 - 243 Se dispone á hacer la guerra á Teodoto.
 - 242 Teodoto II hace la paz con los Partos.
 - 241 Arsáces huye á causa de la invasión de Seléuco Calínico.
 - 240 Calínico es vencido. Tercera época del reino parto.
 - 239 Comienza el reinado de Atalo, rey de Pérgamo.
 - 230 Eutidemo Magnésio destrona al rey Teodoto.
 - 309 Antíoco el Grande hace la guerra á los Partos.
 - 208 Y á Eutidemo.
 - 206 Hace la paz con este.
 - 196 Menandro, cuarto rey de la Bactriana.
 - 181 Eucrátidas, quinto rey.
 - 152 Mitridates ocupa la Hircania Média y la Helimáida.
 - 147 Fin de la guerra india.
 - 146 Eucrátidas, sexto rey de la Bactriana.
 - 141 Demetrio Nicátor es hecho prisionero por los Partos.
 - 136 Muerte de Mitridates el Grande, rey de los Partos.
- Hasta hace poco tiempo se conocian poquísimas medallas de los reyes de la Bactriana, pero el general Allard, que vivió en las Indias por los años de 1815 á 1835 y organizó los ejércitos del reino de Lahore, al volver á Francia regaló á la Biblioteca real de París muchas medallas, las cuales pueden dividirse en:
1. Monedas griegas de los reyes macedonios de la Bactriana y de la India Septentrional;
 2. Monedas de los mismos reyes que tienen por un lado la leyenda griega y por otro la bactriana;
 3. Monedas tambien bilingües de los conquistadores escitas;
 4. Otras muchas de tiempo incierto y de arte deteriorado, con mezcla de símbolos y de inscripciones persas, griegas é indias.

Por medio de ellas se puede hallar la serie de los reyes macedonios de aquel país, de alguno de los cuales se ignoraba hasta el nombre.

Véase RAOUL-ROCHETTE, Notice sur quelques médailles grecques inédites de la Bactriane et de l'Inde (Journal des savants, 1834-1836.)

(1) Acerca de los reinos que se formaron con las ruinas del persa, véase VANS KENNEDY en las Transactions of the literary society of Bombay; tomo III. Lóndres, 1823.

(2) Véase MALCOLM, Hist. of Persia; tomo I, c. 7. — LONGUERDE, Annales des Arsacides.

por el Occidente en perjuicio de la Siria, pero sin poder establecer moradas fijas á orillas del Eufórates, el Indo, ni el Oxo. Hecatómpila primero, despues Gtesifonte, á la márgen del Tigris y Ecbatana de Hircania fueron sus capitales. Los Partos despreciaban el comercio y la agricultura, y se dedicaban exclusivamente á la guerra; facilitó su incremento el desenfrenado lujo de la corte de Antíoco, el cual en sus expediciones contra ellos llevaba en pos de sí mas cortesanos que soldados, mandaba desde Egipto á Antioquia agua del Nilo en vasos de oro para su mujer Berenice (1), y dejaba toda su autoridad á Temison y Ariston de Chipre, ministros de sus placeres. El pueblo, sin embargo, lo adoraba; y Hércules Temison, echado sobre cojines, y envuelto en la piel de un leon, recibia las ofertas de los magnates.

Á la muerte de Tolomeo, Antíoco repudió á Berenice para volver á tomar á Laodicea, á quien habia repudiado, y para asegurar la sucesion al hijo de esta. Entónces Laodicea, á fin de evitar en adelante las consecuencias de la inconstancia de su marido, lo envenenó y reinó como tutora de Seléuco Calínico; pero su crueldad la hizo perder gran parte del imperio. Por odio á Berenice hostilizó á cuantos favorecian al Egipto, hasta que consiguió dar muerte á aquella y á su hijo. Armáronse para la venganza las ciudades del Asia Anterior y el Egipto, y devastaron la Siria; y la sangre de Laodicea, los incendios y el saqueo apenas fueron bastantes para calmar su furor. Mas terrible enemigo tuvo Seléuco en su hermano Antíoco Hierax (el Buitre), que se hizo dueño de la Lidia y de parte del Asia Menor, y valiéndose de los Galos turbó el reino de su hermano, hasta que hecho prisionero en Egipto y habiéndose fugado, murió á manos de unos bandoleros.

Mientras Seléuco se hallaba ocupado en la guerra contra él y en someter las provincias del Asia Superior, aumentaban su poder Euménes, rey de Pérgamo, y Arsáces, rey de los Partos. Este último, aliado con el rey de la Bactriana, venció á Seléuco; y desde entónces data para los Partos la verdadera fundación de su imperio. Seléuco, mas desgraciado todavia en una segunda expedición, cayó en manos de estos, y segun se dice, estuvo prisionero diez años hasta su muerte; pero es mas verosímil la opinion de los que afirman que obtuvo su libertad y terminó en paz su reinado, fundando varias ciudades y ensanchando á Antioquia.

Seléuco Ceráuno (el Rayo) tres años despues fué envenenado cuando se preparaba para una expedición contra Atalo, rey de Pérgamo, que habia sometido á su dominación toda el Asia Menor desde el Tauro al Helesponto. Aqueo, su tío materno, con una prudente regencia aseguró de nuevo el poder de los Seléucidas en el Asia Anterior; y rehuyendo la corona que se le ofrecia, la conservó para Antíoco III, llamado despues el Grande. Mientras Aqueo, nombrado por

(1) ATENEJO VII, 12.

este gobernador del Asia Menor, recobraba el imperio de manos del rey de Pérgamo, los sátrapas Molo y Alejandro rebelaron la Média y la Persia, y su primer ministro Hérmias de Caria exasperaba á los pueblos haciendo traicion al príncipe; por último, Aqueo mismo se sublevó. Pero Antíoco venció á todos; hizo dar muerte á Hérmias, tuvo en su poder á Aqueo, é intentó desalojar á los Tolomeos de sus posesiones en la Siria, si bien la fortuna que lo habia favorecido en sus primeras empresas lo abandonó en Rufia. Salióle tambien fallida la que dirigió contra Arsáces III, que se habia apoderado de la Persia, y que terminó teniendo que cederle enteramente la Partia y la Hircania á condicion de que lo socorriese en su expedición contra la Bactriana. Á esta expedición siguió una paz que aseguró á Eutidemo la corona y el territorio. Antíoco entónces se dirigió contra la India, pero ó no pasó el Indo ó se alejó poco de este rio; y de tantas guerras no sacó mas que el restablecimiento de la dominación de los Seléucidas en las partes superiores del Asia, que aun no se habian separado formalmente de ella.

Lo que mas anhelaba Antíoco era quitar el Egipto á los Tolomeos, con cuyo objeto se unió con Filipo de Macedonia, los desalojó de la Siria y llevó sus armas hasta mas adelante; pero los Tolomeos pidieron auxilio á los Romanos, los cuales de este modo se encontraron en guerra con Antíoco.

CAPÍTULO III

Los Lagidas en Egipto (1).

El pueblo egipcio que nunca habia sabido doblegarse al yugo de los Persas, intolerantes para con su idolatría, y que de tiempo en tiempo protestaba contra ellos con sangrientas revueltas, se resignó á la dominación de los Tolomeos que con la libertad del culto y con el bienestar material hicieron olvidar las pasadas grandezas y la esperanza en las venideras. Alejandria, que en un principio parecia solo una colonia militar, adquirió muy luego la importancia propia de su situación.

Alejandria está situada á orillas del lago Mareótides, formado por el Nilo, y que se comunica con el mar; de suerte que constituye un puerto capacísimo y seguro, que pone en contacto el Egipto con el Mediterráneo, y dista muy poco

(1) Igual carencia de historiadores particulares: en este punto nos faltan tambien los Hebreos y las medallas, si bien suplen esta falta algunas inscripciones alfabéticas y jeroglíficas. Véanse

VAILLANT, Hist. Ptolemæorum. Amsterdam, 1701, en folio. CHAMPOLLION-FIGÉAC, Annales des Lagides ou Chronologie des rois d'Égypte, successeurs d'Alexandre le Grand. Paris, 1819, dos tomos. Algunos de sus errores fueron corregidos por IDELER, Ueber die Reduktion ägyptischer Data aus den Zeitalter der Ptolemæer. Berlin, 1834.

LETRONNE, Recherches pour servir à l'histoire de l'Égypte pendant la domination des Grecs et des Romains, tirées des inscriptions grecques et latines. Paris, 1825.

I. C. SCHMIDT, Opuscula res maxime Egyptiorum illustrantia, 1765: habla principalmente del comercio de Alejandria.

del Golfo Árábigo. Dos anchísimas calles con hermosos edificios á ambos lados la cortaban en ángulo recto; y el agua era llevada á ella de léjos y repartida en la ciudad por conductos subterráneos. Diodoro contaba en esta ciudad un millon de habitantes, de los cuales trescientos mil eran libres (1). Ademas de los naturales egipcios y de los mercenarios á sueldo del rey, habia allí establecidas personas de todas las naciones con el nombre de Alejandrinos, entre los cuales se contaban los Griegos y los Hebreos. Pero á pesar de lo importante que sería el conocimiento de la historia de esta ciudad, á la cual como los rayos de luz al foco de una lente convergían las diversas clases de civilización del Oriente y del Occidente, nos hallamos en este punto en medio de tinieblas, y eso que á ella solo se reduce la historia del Egipto.

Este país, del cual intentaba Alejandro formar un poderoso reino, centro del comercio y de la literatura, desde la primera partición de los Estados, tocó á Tolomeo Soter, que era tenido por hijo natural de Filipo, aunque se dijese que lo era de Lago. Del nombre de este tomó su nombre la dinastía de los Lagidas, que continuó hasta Cleopatra. Á la par docto en el consejo y en el campo, ávido sobremanera de Alejandro, fué el único de sus generales que supo moderar la manía de las conquistas; y si en su conducta personal y política no se mostró mas leal que los demas sucesores del Macedonio, los superó en el arte de conciliarse los ánimos de los vencidos. Captóse la amistad de los Egipcios librándolos de las concusiones de Cleoménes, que gobernaba en nombre del héroe macedonio, y siempre tuvo por suyo el provecho del país.

Conservó en Egipto la division en nomos, si bien diversos de los antiguos; puso gobernadores en las provincias de lo exterior; y tal vez confirió exclusivamente á Macedonios y Griegos las magistraturas. En Alejandria habia especialmente cuatro magistrados superiores: el *caxégeta* que proveía á las necesidades de víveres; un juez supremo presidente de los tribunales; un *hipomnematógrafo* ó archivero; por último, un *estratego* ó vigilante nocturno, que cuidaba de la tranquilidad pública. De las antiguas constituciones conservó todo lo que se combinaba con las costumbres y que afirmaba el despotismo real; y en vez de oprimir la religion, la puso hábilmente de acuerdo con su sistema, sin llegar á los ídolos ni al culto. La casta de los sacerdotes, que por el golpe fatal que habia recibido en tiempo de la dominación persa,

(1) DION CASIO (Orac. á los Alejandrinos) enarece la inmensa población de aquella ciudad y añade: ὅρθω γὰρ ἔργους οὐ μόνον Ἑλληνας παρ' ἑαυτῶν, οὐδ' Ἰταλοῦς, οὐδὲ ἀπὸ τῶν πλησίων Συρίας, Λιβύης, Κιλικίας, οὐδ' ὑπὲρ τοῦς ἑκκεינוῦς Αἰθιοπίας, οὐδὲ Ἀραβίας, ἀλλὰ καὶ Βακτριῶν, καὶ Σιθίας, καὶ Πέρσας καὶ Ἰνδῶν τινὰς οἱ συνθεσῶνται καὶ πάρεσιν ἑκάστοτε ἕλθον.

Porque entre vosotros veo no solo Griegos é Italianos y naturales de Siria, Libia, Cilicia y los Etiopes á los Arabes; sino tambien Bactrianos y Escitas y Persas y algunos Indios.

Tolomeo Soter. 323.

Seléuco III. 246.

238.

Alejandria.

Seléuco III. 247.

Antíoco el Grande. 223.

se encontraba fuera de estado de poder hacer sombra al rey, sirvió entonces para consagrarlo a la faz del vulgo; y en efecto, los reyes eran divinizados; y sacerdotes especiales les rendian culto lo mismo en vida que después de muertos. Méfis se conservó como capital del reino; en ella eran consagrados los príncipes, y en ella se levantaba el templo de Fta, considerado como el principal de la nación.

Conociendo Tolomeo la necesidad de vivificar el sentimiento religioso, tan propio de los Egipcios, y de conciliarlo con el culto de los vencidos, refirió que en sueños había recibido el aviso de que mandase traer la estatua de Serápis que estaba en el Ponto; y porque los habitantes del Ponto se negaban a ceder el venerado simulacro, este á pesar de ser de mármol, se embarcó por sí mismo, y sin necesidad de piloto llegó á Alejandría, donde le fué erigido un magnífico templo llamado el Serápeo, y en él superó su culto al de los antiguos númenes.

Tolomeo creó una escuadra y un ejército; compró muchos de los infinitos mercenarios que ponían en venta su valor, pero no hizo la guerra por ambición; obligado á tomar parte en las disensiones de los demás jefes, lo ejecutó con tal circunspección, que no puso en peligro la seguridad del Egipto; y cuando fué acometido en su reino, supo aprovecharse de las ventajas que le ofrecía la posición topográfica.

Siendo para él muy importantes la Fenicia y la Celesiria por producir maderas de construcción, las conquistó instantáneamente después de la derrota de Pérdicas, afianzando en ellas su dominación mientras duraron las largas contiendas con Antígono; y en efecto, permanecieron unidas al Egipto hasta la época de Antíoco el Grande (203). También subyugó la Siria y Jerusalén, Chipre y otras islas, si bien algunas permanecieron gobernadas por reyes propios; y por último, fué árbitro de los países situados en la costa del Asia Anterior.

320. En África se había elevado á grande altura Cirene, la cual habiendo arrojado á sus reyes y repelido á los Persas, se gobernaba por una aristocracia de hombres de dinero, rivalizando con Cartago. Agitada por las disensiones ocurridas entre los propietarios y los pobres, pidió una constitución á Platon, el cual se desentendió de esta solicitud alegando que los de Cirene eran demasiado ricos y no muy dóciles. Continuaron los partidos con persecuciones y destierros, hasta que los desterrados uniéndose con el Espartano Timbron, jefe de los mercenarios en la guerra Lamáica, le persuadieron á que los ayudase para volver á su patria. Hizolo así, ocupó á Cirene: pero después los ciudadanos, sostenidos por Ofélas, general de Tolomeo, lo repelieron, y por último lo crucificaron. Continuaron sin embargo los tumultos hasta tanto que se hizo dueño de ella Tolomeo, cuyo hijastro Mágas la gobernó por espacio de cincuenta años.

Si hemos de creer á Apiano (1), el Egipto ponía sobre las armas doscientos mil infantes, cuarenta mil jinetes, trescientos elefantes, y dos mil carros falcados: y tenía aprestadas trescientas mil armaduras, dos mil bajeles, y mil quinientas galeras, y en el tesoro setecientos cincuenta mil talentos, esto es, unos cuatro mil millones de francos. Aunque se tenga esto por exagerado, es lo cierto, que las riquezas eran inmensas, pues llevó á Egipto Tolomeo los tesoros de la saqueada Asia; había en aquel país mas estatuas que en Roma; y las solemnísimas fiestas que se celebraban, atraían á él un pueblo inmenso, y por consecuencia mucho dinero. No obstante, al lado de la opulencia se presentaba una miseria desoladora; suerte comun de los países antiguos, donde los esclavos ejercían todos los oficios por medio de los cuales se sostiene hoy la clase média.

El comercio con el Asia se hacía por medio de caravanas que recorrían las orillas del Oxo, del Mar Caspio y del Mar Negro, difundiéndose después desde la Siria y la Mesopotamia á todas las ciudades marítimas del Asia Anterior y de la Fenicia. El comercio que se dirigía hácia el Occidente del África por la vía de Cirene era importante; pero lo era mucho mas el de la Etiopia, donde entonces penetraron los Egipcios y fundaron grandes establecimientos, principalmente con motivo de la caza de elefantes. La navegación misma por el Golfo Arábigo y por el Mar Índico no se dirigía tanto á la India como á la Etiopia. Con este objeto abrió nuevos puertos el segundo Tolomeo, tales como Berenice y Miosórmos en el golfo Arábigo y un camino de caravanas que desde Berenice por Cópitos se dirigía al Nilo, desde donde eran transportadas las mercancías á puntos mas lejanos; no pudiendo todavía servir de mucho el canal entonces acabado entre el Nilo y el golfo Arábigo. Por esta razón el puerto de Alejandría en el lago Mareótides era mucho mas frecuentado que el que tenía en el mar.

Llevó Tolomeo á Alejandría muchos colonos, y tanto él como sus sucesores levantaron en esta ciudad edificios capaces de rivalizar con los de Ramésces y de Sesóstris, templos á Ísis y á Serápis, teatro, circo, foro, palestra, cabailleriza, museo, gimnasio, y principalmente el faro, contado entre las siete maravillas. Este nombre, que después se ha hecho comun á todos los fanales marinos, proviene de la isla de Fáros, en la cual lo hizo erigir Tolomeo, uniéndola al continente por medio de un dique de una milla de largo; y á ser cierto que se veía desde una distancia de diez leguas marinas, denotaría una elevación increíble (2). Se terminó este edificio en el primer año del rei-

(1) Rom. hist. pref., c. X.

(2) Esto se obtenía por medio de un espejo que parece se anticipó con mucho tiempo el telescopio de reflexion de Newton y Zucchi. Que ántes de estos hubo uno semejante en Ragusa lo prueba una carta que J. Libri asegura haber encontrado en la correspondencia de Bouillau con el insigne mecánico Tito Livio Burattini autor de la *Medida universal*.

nado de Tolomeo Filadelfo, y fué dirigido por Sostrato, que para alcanzar él solo ante la posteridad del honor de tan insigne obra, hizo esculpir en piedra su nombre y después lo cubrió con una capa de cal sobre la cual escribió el de los Tolomeos: el tiempo llevándose la capa calcárea debía descubrir la inscripción puesta debajo de ella. Esta torre fué derrocada posteriormente por un terremoto (1).

Museo. En el Museo, concluido después por Filadelfo, se encerraba cuanto hoy contiene una universidad: vastos pórticos donde se enseñaba paseando, la biblioteca mas famosa de la antigüedad, con una multitud de personas para copiar, corregir, dorar y encuadernar los papiros: y cuando se tenía noticia de algunos libros, se pedían prestados y después se daban á sus poseedores hermosas copias, conservando los originales. Así Atenas envió las obras de los tres mayores trágicos, recibiendo en cambio una elegante copia y quince talentos. Cuatrocientos mil volúmenes llegó á poseer aquella biblioteca, y no teniendo capacidad para mas, se le añadió un suplemento en el Serápeo, enriquecido con otros trescientos mil volúmenes. Para dirigir y enseñar en el Museo fueron buscados los sabios mas célebres de todos los países, si bien después, predominando la índole egipcia, tomó la institución un carácter sacerdotal. Según se cuenta, el primero que dirigió el Museo fué Demetrio Falereo, al cual remuneró largamente Tolomeo, hasta que habiendo aconsejado á este que nombrase por sucesor á Ceráuno con preferencia á Filadelfo, luego que el segundo llegó al trono, lo desterró, y él se hizo picar por un áspid. La biblioteca del Museo fué quemada en tiempo de Julio César, y la del Serápeo por los Sarracenos.

De este manera veía Atenas trasplantado á orillas del Nilo el árbol de las ciencias humanas, las cuales entre tanto desórden solo podían encontrar quietud á la sombra del trono, sombra ominosa que impedía su libre desarrollo. Pero si bien es verdad que aquellos sabios no produjeron mas que obras críticas y un cúmulo de reglas con las cuales no podrá nunca formarse una obra maestra, debemos estarles agradecidos porque nos transmitieron las obras de los ingenios; y habiéndolas comentado cuando aun se conservaba memoria de sus autores y estaban vivos los usos, facilitaron su inteligencia á la posteridad mas remota.

Mucho aprovechó al Egipto la paz que conservó por cuarenta años, mientras todo el mundo se conmovía: y si la paz es bastante para curar

(1) Véase en las *Mém. de l'Acad. des inscriptions et belles-lettres*, tomo XI, la descripción de la Alejandría tal como era en tiempo de Estrabon, por BONAMY: en ella están reunidos cuantos pasajes de los antiguos hablan del faro. La inscripción de este ha sido interpretada de esta manera por LETRONNE (*Recherches pour servir à l'histoire de l'Égypte*, p. 40): Σώστρατος Κνίδιος Δεξιφανοῦς θεοῦ Σωτήρι υπέρ των πλωζομένων; Sostrato Gnidio, hijo de Dexifano levantó á los dioses salvadores (Tolomeo y Berenice) para salvacion de los navegantes. Véase tambien MASSO, *Alejandría bajo el reinado de los Tolomeos*. Leipzig, 1800.

los males de un país á pesar de los cominadores, con mayor razón debió serlo en Egipto, sabiendo Tolomeo sacar tan buen partido de la oportunidad de los tiempos y de los casos. Porque Tolomeo unia al valor el saber; escribió las hazañas de Alejandro y las suyas propias; y al mismo tiempo que circundaba el trono del mas fastuoso esplendor, vivía con la modestia de un particular.

En noviembre de 285, asoció al trono á Tolomeo Filadelfo, hijo suyo habido en Berenice; y estimaba por mas glorioso ser padre del rey que reinar. Las fiestas que con este motivo se celebraron, espléndidas sobre toda ponderacion, nos han sido descritas por Calístenes de Ródas en la historia de Alejandría. Después de una minuciosa pintura de un pabellon real construido á propósito, en el cual el oro, la plata, las piedras preciosas, los despojos de los animales mas raros, y los mas ricos tejidos de la Persia y de la India, se encontraban con profusion juntamente con muebles magníficos y de materias riquísimas, refiere Calístenes el camino que llevó la comitiva, á cuya cabeza iban las banderas de los diversos gremios admitidos á la ceremonia. La fiesta fué en un todo á la griega, y el mito de Baco suministró los principales asuntos, figurando en ella divinidades y semidioses en el órden de su jerarquía, mientras que sacerdotes y sacerdotisas desempeñaban tambien diferentes funciones. En un alto carró de cuatro ruedas, tirado por sesenta hombres, iba la figura sentada de la ciudad de Nisa, de diez y ocho codos de alta, con una túnica amarilla con galones de oro, y con sobrevesta de Laconia; y por medio de un resorte oculto se levantaba, deramaba leche de una copa, y volvía á sentarse. En la mano izquierda llevaba un tirso, alrededor del cual se arrollaban pequeñas bandas; y tenía en la cabeza una corona de hiedra, y uvas de oro y piedras preciosas. Iba después otro carro tirado por trescientos hombres, que conducía un tonel de uva que pisaban sesenta sátiros, cantando al son de la flauta: presidíalos Sileno, y el dulce mosto corría por todo lo largo del camino.

Marchaba en seguida otra division que llevaba con pompa los vasos y utensilios de oro siguientes: cuatro cráteras parecidas á las de Laconia, rodeadas cada una de una guirnalda de pámpanos; cuatro metretos, dos de ellos obra corintia, con bellísimas figuras; cuatro grandes trípodés y un aparador todo de oro, en el cual habia una vajilla preciosa, y puestas por órden en gradas gran número de figuras trabajadas con mucha maestría; dos cálices de oro, y dos de cristal dorado, y otros utensilios.

Seguian mil seiscientos mancebos con túnicas blancas, coronados unos de hiedra, y otros de ramas de pino. Doscientos cincuenta de ellos llevaban congios de oro: cuatrocientos, congios de plata; otros trescientos veinte, copas de oro y de plata; é iban repartiendo el vino de las urnas y de los toneles á los que encontraban en el estadio.

Tolomeo II. 285.